

Cartas de Miguel Bakunin

Sobre la Alianza y la Internacional en España en 1872

(Continuación)

Mas para poder comenzar esta práctica de la fraternidad entre nosotros, es preciso desde luego que sepamos elegir y no aceptemos individuos que por una u otra razón sean incapaces. No debemos engañarnos más y para no cometer nuevos errores en la elección de hombres muy difíciles, muy raros, acaso imposibles de hallar, preciso es que adoptemos la ley de la elección por unanimidad. Es evidente que este método hace el reclutamiento muy difícil y la extensión de la Alianza muy lenta, pero asegura la solidez, la seguridad, el carácter serio—es decir, las tres condiciones sin las cuales no sería más que una insulsa y peligrosa chanza. Además, como no queremos más que una revolución popular, una revolución por y para el pueblo, éste ha de ser exclusivamente nuestro ejército y sólo tenemos necesidad de un Estado Mayor que pueda ayudarle a organizarse. No buscaremos, pues, el gran número, sino la buena calidad de los hermanos y la solidez y sinceridad de su alianza fraternal.

Ayudándoles a echar los primeros fundamentos tanto de la Internacional como de la Alianza en 7896 (en España), Christophe (Fanelli) cometió una falta de organización de que sienten ahora los efectos. Confundió la Internacional con la Alianza y por esto mismo ha provocado a los amigos 3521 (de Madrid) a fundar la Internacional con el programa de la Alianza. A primera vista ha podido parecer esto un triunfo; en realidad, es una causa de confusión y de mala organización tanto para una como para otra.

La Internacional y la Alianza no son de ningún modo enemigas como quisiera hacer creer a todo el mundo la sinagoga marxista de Londres. Al contrario, la Alianza es el complemento necesario de la Internacional, sin el cual ésta, transformada en una especie de Estado internacional, monstruoso, con un gobierno muy autoritario,

con la dictadura de Marx, se vería convertida, según evidente aspiración de la camarilla marxista, en un instrumento complaciente para la realización de proyectos ambiciosos y, por consiguiente, contrarios a la emancipación real de las masas populares. Pero la Internacional y la Alianza, mientras aspiran al mismo objeto final, persiguen al propio tiempo diferentes fines. La una tiene por misión reunir las masas obreras, los millones de trabajadores, a través de las diferencias de naciones y países, a través de las fronteras de todos los Estados, en un solo cuerpo inmenso y compacto; la otra, la Alianza, tiene por misión dar a estas masas una dirección realmente revolucionaria. Los programas de una y otra, sin ser nunca opuestos, son diferentes por el grado mismo de su desarrollo respectivo. El de la Internacional, si se le toma en serio, contiene en germen, pero solamente en germen, todo el programa de la Alianza. El programa de la Alianza es la explicación última del de la Internacional.

Si los fundadores de la Internacional hubiesen dado a esta Asociación enorme una doctrina política, socialista, filosófica, determinada y positiva, habrían cometido una muy pequeña asociación, una secta, no el campo atrincherado del proletariado del mundo entero contra las clases dominantes y explotadoras. ¿Qué idea socialista, política y filosófica sería hoy capaz de reunir bajo su bandera los millones de proletarios de todos los países? Con una doctrina positiva se llegaría todo lo más a reunir unos cuantos miles. Mazzini había dicho: los intereses dividen, las ideas unen. Es perfectamente exacto que los intereses dividen a los burgueses, pero no es verdad que las ideas los unan mucho. En cuanto al proletariado, los intereses o más bien el interés único del pan y de la emancipación, interés idéntico en todos los países y en todos los grados